

LA EDUCACIÓN GEOGRÁFICA Y LA ACCIÓN PEDAGÓGICA DE LA GEOGRAFÍA ESCOLAR

Recibido: 26/10/2021 Aceptado: 10/12/2021

Santiago Rivera, José Armando
ID ORCID . 0000-0002-2355-0238
Universidad de Los Andes.
Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez..
asantia@ula.ve, jasantiar@yahoo.com

RESUMEN

El propósito es explicar la tarea formativa que debe promover la educación geográfica en la tarea pedagógica a desarrollar en la geografía en la escolar. Se considera que ante la compleja realidad contemporánea la acción educativa debe promover la comprensión de los eventos ambientales, geográficos y sociales, para contribuir en el fortalecimiento de la conciencia crítica y creativa en los ciudadanos. El problema radica en que enseñar geografía traduce transmitir contenidos programáticos, descontextualizarse del escenario histórico de la época y extraviar el razonamiento cuestionador sobre la acción del capital al aprovechar las riquezas del territorio. Esta situación determinó revisar literatura, para explicar los desafíos de la educación geográfica contemporánea y la acción pedagógica de la enseñanza de la geografía escolar. Concluye al proponer la revisión de la acción formativa vigente desde el siglo XIX y promover la intervención interpretativa y crítica de la geografía comunitaria hacia la comprensión del territorio habitado.

Palabras Claves: Educación Geográfica, La Acción Pedagógica, Geografía Escolar..

ABSTRACT

The purpose is to explain the formative task that geographic education should promote in the pedagogical task to be developed in geography in school. It is considered that in the face of complex contemporary reality, educational action must promote the understanding of environmental, geographical and social events, to contribute to the strengthening of critical and creative awareness in citizens. The problem is that teaching geography translates the transmission of programmatic content, decontextualizing itself from the historical setting of the time and misplacing the questioning reasoning about the action of capital when taking advantage of the wealth of the territory. This situation determined to review literature, to explain the challenges of contemporary geographic education and the pedagogical action of teaching school geography. It concludes by proposing the review of the formative action in force since the 19th century and promoting the interpretive and critical intervention of the community geography towards the understanding of the inhabited territory.

Keywords: Geographical Education, Pedagogical Action, School Geography.

1 INTRODUCCIÓN

La realidad geográfica del mundo contemporáneo deja ver en su suceder cotidiano, la presencia de eventos ambientales, geográficos y sociales, cuya complejidad expresa la magnitud creciente, en sus efectos y repercusiones con alcance mundial. Lo preocupante es su desenvolvimiento inesperado, insospechado e inadvertido, al igual lo asombroso de su revelación trágica, fatal y siniestra, evidente en la destrucción irracional del territorio. Se trata de eventos calificados tradicionalmente como desastres naturales.

Esta circunstancia preocupa debido a la fisonomía catastrófica y dramática, convertida en significativa temática que amerita de estudio e iniciativas idóneas con capacidad para mejorar las complejas condiciones originadas por la debacle ecológica, aunque son poco analizadas, pues se evita explicar la forma cómo el capital interviene el territorio. Por tanto, es razonable entender el desafío social de educar geográficamente a la colectividad, con una labor pedagógica cuya labor descifre el origen de las complejas dificultades territoriales.

La importancia asignada en los espacios académicos y en los organismos internacionales obedece a las repercusiones que se han manifestado desde fines del siglo XX, con la ocurrencia de acontecimientos cada vez más preocupantes por las nefastas consecuencias en las diversas regiones del ámbito globalizado contemporáneo. Una de las razones de la inquietud lo constituye la magnitud alcanzada por eventos insospechados que han ocasionado graves dificultades a los ciudadanos en lo referido a su validez de vida.

Esa enrevesada panorámica supone examinar la labor formativa que cumple la práctica escolar de la disciplina geográfica; por cierto, todavía afecta al acento tradicional, la neutralidad, la apoliticidad y desfasada del suceder actual de rasgo complejo. Este inconveniente representa para la educación geográfica, la exigencia de renovar su formación escolar, todavía desenvuelta ajena a

los eventos ocasionados por la ruptura del equilibrio ecológico, propio de los acontecimientos del nuevo orden económico mundial.

Al revelarse el desfase del escenario de la época, con una actividad pedagógica y didáctica extraviada del razonamiento cuestionador sobre la acción del capital al aprovechar las riquezas del territorio, determina para la alfabetización geográfica, revisar detenidamente la formación educativa afecta a la transmisión de contenidos programáticos, dada su orientación tradicionalista y muy distante de la renovación paradigmática y epistemológica de la ciencia geográfica, como de los avances educativos contemporáneos.

De allí la formulación de la siguiente interrogante: ¿Por qué es apremiante orientar la formación pedagógica de la educación geográfica para contribuir a la formación ciudadana desde la geografía escolar? Responder esta pregunta trae como consecuencia contextualizar la explicación en el contexto histórica de la época en desarrollo, de tal manera de proponer una formación geográfica coherente y pertinente con la comprensión crítica de las condiciones históricas del mundo globalizado.

La situación enunciada determinó metodológicamente realizar una revisión bibliográfica con el propósito de plantear una reflexión sobre los desafíos de la Educación Geográfica en el inicio del nuevo milenio y la formación del ciudadano desde la enseñanza de la geografía. Por eso se pretende aportar con explicaciones afines a la realidad actual, desde una labor geográfica y pedagógica, forjadora de opciones de la transformación social en el marco de la complejidad ecológica del cambio climático y el calentamiento global.

2 LOS DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN GEOGRÁFICA CONTEMPORÁNEA

La comprensión de los retos que confronta la educación geográfica en el comienzo del nuevo milenio, implica considerar las razones causantes de la ocurrencia de sucesos

reveladores de la ruptura del equilibrio ecológico del planeta y del tratamiento minucioso y anárquico de los territorios, en procura de la obtención de los recursos de la naturaleza. Es apreciar la magnitud de la acción devastadora al intervenir el escenario natural por los grupos humanos e innovar la formación geográfica de los ciudadanos (Cornieles, 2005).

Históricamente, se trata de la intensidad y agresividad cómo se ha realizado esa labor desde el siglo XVIII, hasta el mundo contemporáneo. En el transcurso de este lapso, se han mostrado sucesos demostrativos de la injerencia destructora, devastadora y catastrófica de lo ambiental. Es la agresión que usufructua irracionalmente las riquezas territoriales con la aplicación investigativa de los conocimientos y prácticas para identificar, procesar y producir bienes acumuladores de riqueza capitalista. Esa actividad obedece a lo siguiente:

Siempre ha existido la necesidad de comprender el territorio y su evolución, para poder intervenir en él. El hombre desde su aparición, ha ido modificando la naturaleza, toda actividad humana, en mayor o menor medida, tiene una expresión territorial, la que se traduce en una distribución de elementos o actividades sobre el espacio; estas actividades tienen impactos que son necesario conocer y en lo posible prever, para lograr una utilización racional de los recursos disponibles, por lo que, es importante conocer la forma en que un grupo humano hace uso del territorio para posibilitar su subsistencia, y esto tiene que ver directamente con la forma en que son aprovechados los recursos naturales (Guevara, Téllez y Flores, 2015, p. 513).

Por tanto, en el intento por explicar esa situación, se hace necesario colocar en el primer plano, la labor ejecutada por la revolución industrial europea para obtener el beneficio económico y financiero, pero con eso, originar la penosa causalidad de la realidad ambiental y geográfica, de cuyos hechos derivan en la inocultable la complejidad ecológica originada a escala planetaria. Eso inquieta por lo visible de los nefastos sucesos

cotidianos en las diversas regiones del mundo globalizado y calificados, como desastres naturales.

Precisamente esas preocupantes situaciones son en la actualidad, motivo de la atención colectiva, porque los eventos de acento intempestivo, inoportuno e imprevisto, se manifiestan con rasgos catastróficos, desastrosos y adversos. Precisamente, se ha hecho inevitable considerar la calamidad natural como tal y descifrar su acontecer para identificar sus razones, como igualmente de sus nefastas consecuencias; en lo esencial, descifrar en esos sucesos, los argumentos que adjudican como causa a la propia naturaleza.

De esta manera el suceso, se debe asumir como objeto de estudio e indagar su realización desde una perspectiva integral. En efecto, eso supone apreciar la responsabilidad de los factores intervinientes. Así, podrán emerger las influencias antrópicas mostradas en la injerencia política y económica de los mecanismos de poder influyentes en el deterioro territorial. Es ir más allá del caso, hacia su énfasis destructor y devastador, como también al acento natural y los efectos comunitarios.

En consecuencia, la acción antrópica ha sido un factor determinante por muchos fenómenos catastróficos, especialmente los ligados al clima, como son: la deforestación, la emisión de gases de efecto invernadero y otras partículas contaminantes en la atmósfera, la construcción de grandes barreras artificiales (presas) que han llevado a alteraciones en la circulación atmosférica, con un consecuente cambio del régimen climático en gran parte del planeta (Cappaci y Mangano, 2015, p. 39).

Esta actividad destructiva se ha acrecentado en la medida en que ha evolucionado el desarrollo científico y tecnológico, porque se ha facilitado perpetrar la intervención de los territorios de formas cada vez más sofisticadas y experimentadas. Además, desde el pensamiento de quienes promueven esa labor, además es ineludible reconocer sus necesidades, intereses y propósitos en la

gestión por obtener la rentabilidad con el aprovechamiento irracional de los recursos naturales.

En el caso del hemisferio sur, desde el siglo XVI, hasta el presente ha sido objeto del tratamiento de sus recursos por el liberalismo y luego por el neoliberalismo. Esa actividad se ha centrado en preservar la monoproducción de materias primas, la diplomacia intervencionista, la inestabilidad política, la baja calidad de la salud, la educación y los servicios públicos, mientras sus territorios son objeto de la exploración y la producción de sus recursos mineros y los hidrocarburos.

Ante esta situación, la educación geográfica ha preservado la finalidad pretérita de la construcción del Estado Nación durante el siglo XIX, centrada en proponer el amor a la patria, el afecto al territorio y la soberanía nacional. Significa que la acción educativa en las instituciones escolares se propuso formar los ciudadanos en la comprensión esencial de los aspectos físico-naturales del territorio habitado; es decir, identificar los rasgos del relieve, el clima, la vegetación, el suelo (Buitrago, 2005).

En efecto, desde esa visión descriptiva se ha desnaturalizado concebir interpretativamente las condiciones de la geografía de los lugares, pues se ha evitado estimular la reflexión crítica sobre el propio complicado territorio. En respuesta, fue precisamente desde mediados del siglo XX, cuando se comenzó a plantear una educación geográfica para comprender el territorio, la organización del espacio y avanzar más allá de la perspectiva de cultura general asignada desde la enseñanza de la geografía tradicional.

De allí que se reconozca en la concepción actual de la educación, la atención a la exigencia de potenciar las capacidades de los ciudadanos, hacia el fortalecimiento de la reflexión crítica y el protagonismo en la vida cívica, hacia el vigorizamiento de la democracia, los derechos humanos y la dignidad humana. Es una formación integral para entender la realidad, el mundo y la vida,

como tarea fundamental de la enseñanza de la geografía en la escuela (Santiago, 2014).

“En este sentido, creemos necesario que los escolares puedan desarrollar un pensamiento geográfico que les permita comprender su espacio, junto a sus dinámicas y problemáticas, para así desarrollar una actitud de respeto y cuidado con su entorno inmediato y cotidiano” (Llancavil y González, 2021, p. 26). Eso traduce prestar atención a los acontecimientos ambientales del territorio habitado y sensibilizar a la colectividad para reivindicar lo humano y lo social.

En consecuencia, una propuesta formativa prestante ha sido considerar el incremento del deterioro ecológico, la significativa deshumanización, el desequilibrio regional, la disparidad del atraso en relación con los países industrializados, como las relaciones en el marco del nuevo orden económico mundial. Allí, un aspecto destacado debe ser visibilizar la acción interventora que el capital ejerce con el propósito de controlar la riqueza de los recursos de la naturaleza.

En esa circunstancia es importante que la formación educativa se proponga superar en la dinámica social, el acentuado énfasis en el individualismo, la competencia, la exclusión y la descontextualización del ámbito cultural y civilizatorio globalizado. Asimismo, es imprescindible debatir en la escuela sobre el efecto en los procesos de enseñar y de aprender de la pasividad, la neutralidad y la desideologización, por la responsabilidad, el protagonismo, la rectitud y la libertad ideológica, para concebir:

...la relación entre Educación Geográfica y Formación Ciudadana como una relación provechosa, fecunda y necesaria para una sociedad contemporánea que sea profundamente democrática; que hoy se hace necesario adecuar los fines de la enseñanza de la geografía a los cambios producidos en el mundo, en especial, a la globalización, porque estos cambios implican tanto nuevos conceptos de ciudadanía como unos nuevos contenidos que superan los dirigidos a la formación de identidades nacionales de la

modernidad (Andoni, Figueroa y Salinas, 2018, p. 17).

Esta iniciativa representa colocar en el primer plano de la innovación de la tarea formativa de la educación geográfica, lo referido al desequilibrio ecológico y al deterioro ambiental. Hoy día, en esa dirección, se impone revisar la labor mediática para visibilizar la magnitud del deterioro ambiental y geográfico. Es evitar que la ciudadanía se entere críticamente sobre los desastres naturales, en sus inquietantes acontecimientos como en sus y realizaciones siniestras.

Eso implica para la opción informativa manifestar la importancia de los mecanismos alienantes que originan una inocencia e ingenuidad sorprendente sobre la gravedad de los incidentes cotidianos significativos del deterioro ecológico, ambiental y geográfico. Es contradecir la indiferencia, la indolencia y la apatía, ante la exigencia de evitar educar los ciudadanos en la condición de espectadores acríticos. Eso obedece al apreciar la calamidad, la catástrofe o el accidente, pero no razonan sobre su suceder y menos la causalidad social.

La evidente intención es despistar la causalidad de los eventos referidos a la ruptura del equilibrio natural, la contaminación ambiental y las penosas circunstancias territoriales. Estos escenarios encuentran como un excelente aliado al manejo comunicacional audiovisual, donde se abusa de lo meramente informativo, para exponer lo natural en su plena intensidad, dramatismo, tragedia y adversidad, pero invisibiliza la razón explicativa del evento divulgado con la acción mediática. Por eso:

Educación como proceso permite la construcción, la reconstrucción y la reflexión de conocimientos, conductas de valores y el desarrollo de las capacidades individuales y colectivas. La educación como mecanismo de adaptación cultural del ser humano al ambiente, se ha mostrado poco crítica con respecto a las actitudes y comportamientos ambientales. Es necesario redimensionarla, mediante el impulso de una acción formativa dirigida al cambio actitudinal y la modificación de

comportamientos colectivos (Martínez, 2010. p. 100).

Desde esta perspectiva es razonable la urgencia de desvirtuar la forma cómo el capital interviene en la mediatización de la sociedad parcial, sesgada y apolítica. Una respuesta educativa debe apostar por la comprensión crítica de la ciudadanía, desde una acción pedagógica ajustada al pensamiento analítico, crítico y creativo, como base de los valores, virtudes y ética para contribuir a debilitar la influencia perversa del capital, cuando promueve nuevas perspectivas de intervención de los atractivos de los territorios.

Esta realidad amerita a la educación geográfica, el apremio de revisar los fundamentos teóricos y metodológicos de la disciplina, la pedagogía y la didáctica para formar los ciudadanos, ante los retos y desafíos del nuevo milenio. Se impone indagar cuál es la finalidad que orienta la actividad pedagógica y didáctica, pues es necesario superar las debilidades y amenazas derivadas de su falta de correspondencia formativa; por cierto, discrepante de la situación histórica de la época.

En ese sentido, es ineludible proponer en la dirección formativa lo imprescindible de la comprensión de la dinámica territorial, el fomento del protagonismo investigador, la autonomía responsable, el incremento de la creatividad e inventiva y el incentivo de los valores como la solidaridad, la responsabilidad, el compañerismo y el afecto a la naturaleza. Es ineludible modificar las conductas del individualismo, la competencia y el irrespeto irracional del territorio habitado (Pérez-Esclarín, 2010).

Así, la educación geográfica asumida desde esta perspectiva, se constituye en una posibilidad cierta para considerar a la complejidad ecológica y geográfica, desde un acto educante renovado y acorde con la necesaria formación del ciudadano, hacia el mejoramiento de su calidad de vida. Un motivo de atención es conocer lo que ocurre en la práctica escolar cotidiana porque esa labor ha sido reiteradamente cuestionada por su afecto a

los fundamentos pedagógicos y didácticos del siglo XIX (Gómez y López (2008).

El motivo de la discrepancia representa para la educación geográfica, reorientar su labor educativa a descifrar lo real con el análisis explicativo y entender la complejidad ecológica planetaria en forma interpretativa y crítica. Una opción es proponer la investigación cualitativa. Con este acto educante se busca fortalecer la emancipación personal, la participación protagónica y la libertad de criterios con argumentos justos, responsables y comprometidos.

De esta manera, la realidad geográfica se percibirá desde otros planteamientos donde la experiencia tendrá una función explicativa en la elaboración de puntos de vista argumentados en la subjetividad interpretativa. En este sentido, “creemos necesario que los escolares puedan desarrollar un pensamiento geográfico que les permita comprender su espacio, junto a sus dinámicas y problemáticas, para así desarrollar una actitud de respeto y cuidado con su entorno inmediato y cotidiano (Llancavil y González, 2021, p. 26).

Esto se corresponde con la reivindicación de los razonamientos sobre las situaciones habituales del lugar, en su desenvolvimiento natural y espontáneo, cuya intervención aplicación didáctica gana terreno en los procesos formativos, dado el incentivo para promover la participación activa y protagónica de quien aprende. Así, la complejidad del mundo globalizado emerge otra opción pedagógica activa para penetrar en la causalidad y repercusiones de los complejos sucesos ambientales y geográficos cotidianos.

La iniciativa apunta entonces hacia el conocimiento de la vida cotidiana, pues plena de diversas experiencias y vicisitudes, allí es posible analizar las circunstancias en el escenario de la complejidad, el cambio y la transformación habitual. Lo importante es reflexionar sobre los temas de actualidad a partir de razonamientos abiertos que vinculan la experiencia, el sentido común, la intuición y la investigación en la calle; es decir, una

epistemología más coherente con la comprensión de la compleja realidad actual.

Desde esta afirmación, el hecho de encontrarse con el mundo de lo inmediato, es comenzar a vislumbrar una opción de cambio en la formación del ciudadano, para ser educado en la explicación de su propia realidad geográfica. Es dar un paso desde su condición de habitante comunitario, conoce sus temáticas y dificultades sobre las que puede emitir sus percepciones personales. Es entender lo ocurrido a partir del sentido común curtido en la vivencia cotidiana lugareña y en la investigación en la calle (Santiago, 2019).

Precisamente, es valorar el proceso vulgar constructivo del conocimiento, donde es significativo el aporte del lenguaje, la manifestación del criterio personal, el debate intencionado y la diatriba habitual, desenvueltos en la conversación cotidiana, donde las personas emiten su saber individual y lo comparten abiertamente con sus conciudadanos. Es un paso de relevante valor formativo que debe asumir la educación geográfica, en la gestión por mejorar la acción habitual en el aula de clase. Por tanto:

Constituye una prioridad que los docentes incorporen a su quehacer diario este tema y que, fundamentalmente, cada clase, actividad docente o complementaria se manifieste como una oportunidad para vincularse a la acción en función de la solución de los problemas ambientales; a través de una educación activa y participativa, con propuestas valiosas, útiles e innovadoras, que sirvan para el progreso de la humanidad y de la educación en particular, a quien le corresponde aportar la visión sintetizadora necesaria para comprender e interpretar la interacción naturaleza-sociedad, a partir de la relación escuela-comunidad. Esto exige desarrollar en niños y adolescentes una nueva manera de ver al medio, al educar en lo conceptual y lo actitudinal, para contribuir al desarrollo de una actitud ambiental positiva, mediante la solución de los problemas ambientales a escala local (Cruz, Pulido y García, 2021, pp. 258-259).

Se trata de una novedosa oportunidad pedagógica para reivindicar las posturas analíticas y cuestionadoras en los procesos formativos del ciudadano, en cuanto su participación activa y protagónica en buscar, procesar y transformar datos superficiales y someros en conocimientos. Es la posibilidad de ajustar la actividad participativa en cómo se debe aprender, por qué se debe aprender y para qué se aprende, como también sus repercusiones formativas de la conciencia hacia la preservación de lo natural del territorio habitado.

Para concretar, los desafíos que enfrenta la educación geográfica en el inicio del nuevo milenio, colocan en el primer plano la aspiración de promover un acto educante coherente con los escenarios del mundo globalizado. Es aprovechar la valiosa oportunidad de vincularse con los acontecimientos en suceder cotidiano, como también acceder interpretativamente a las noticias, informaciones y conocimientos en la dirección de descifrar lo que ocurre y contribuir a explicar la realidad geohistórica.

En consecuencia, observamos, por un lado, un currículo que no aborda la comprensión de la realidad geográfica actual, sino que lo hace de manera parcializada y, por el otro, la falta de herramientas pedagógicas y didácticas en el profesorado para actuar en la transformación de ese currículo en la práctica. Esto...nos llevan a considerar la necesidad de profundizar en el pensamiento geográfico y cómo éste permite a los jóvenes desarrollar una conciencia geográfica que les ayude a comprender los cambios espaciales de una sociedad y a actuar, desde las posibilidades que otorga la perspectiva geográfica, ante los problemas espaciales y ambientales relevantes de nuestro entorno (Ortega y Pagés, 2020, p. 326).

Lo citado implica para conocer, en la actualidad, la posibilidad, tanto desde lo informativo de los medios, como de lo enseñado en la escuela y lo aprendido en la comunidad. La acción educativa ya no es labor exclusiva de la escuela, como tradicionalmente se ha concebido. Hoy existen otras formas de

enseñar y de aprender que obligan la institución escolar a revisar su finalidad, propósitos y desempeño pedagógico y didáctico. En eso, la importancia revelada por la investigación cualitativa para estudiar los acontecimientos sociales y geográficos.

Eso traduce en la gestión de la educación geográfica, motivar la explicación razonada que comienza con la indagación constructiva de los temas y problemática de su ámbito inmediato, a los ciudadanos en procura del mejoramiento de su calidad de vida, fortalecer su conciencia crítica y constructiva e interpretar abiertamente la compleja circunstancia ecológica construida bajo la égida del capital, de efectos contundentes en las realizaciones en el mundo globalizado.

3 LA ACCIÓN PEDAGÓGICA DE LA GEOGRAFÍA EN LA ESCUELA

En la actualidad, en el contexto de los cambios y transformaciones que caracterizan al inicio del nuevo orden mundial, un aspecto cuya magnitud resalta, lo constituye el deterioro ambiental y geográfico. Por cierto, se cita con frecuencia cuando se destaca como rasgo de la época contemporánea para calificar las condiciones complejas y enrevesadas, cuyas consecuencias son referidas cuando se resaltan las condiciones existentes en los sucesos de acento adverso, alarmante, impresionante y asombroso.

Este aspecto se involucra en la explicación a lo que acontece en este momento histórico, en especial, al reflexionar sobre la preservación del equilibrio ecológico planetario. En este sentido, es reconocer la reiterada iniciativa planteada en los organismos internacionales (ONU, UNESCO, FAO) de promover propuestas relacionadas con políticas eficaces y eficientes para contrarrestar la perversidad del deterioro natural y el incremento de la problemática ambiental que afecta a la colectividad mundial (Calle, 2012).

Por cierto, una opción asumida desde fines del siglo XX, ha sido la educación geográfica que en la actualidad, se ha convertido en un planteamiento orientado a fortalecer la

sensibilización social en procura de atender los contratiempos geográficos en las circunstancias comunitarias inmediatas. Es una labor sustentada en el diagnóstico de la realidad vivida, revisar literatura, realizar trabajos de campo, planear opciones de cambio y avanzar en la formación de la conciencia crítica. Cabe aclarar lo siguiente:

Entendemos la conciencia geográfica como parte de un proceso reflexivo individual y colectivo que se materializa en las acciones, es decir, en el desarrollo en los estudiantes y en la ciudadanía de un pensamiento para la toma de decisiones espaciales, decisiones que incluyen, implícita o explícitamente, valores, actitudes, compromiso ético y la memoria, además, por supuesto, de saberes (Ortega y Pagés, 2021, p. 328).

Desde esta perspectiva, la prioridad es considerar el ejercicio habitual del análisis hermenéutico en el desempeño pedagógico, con el propósito de guiar el fortalecimiento de lo axiológico, sostenido en bases teóricas y prácticas didácticas propicias para mermar la condición del habitante espectador pasivo, indiferente e insensible ante las penosas circunstancias ambientales. Es echar las bases de una formación integral, sustentada en experiencias, saberes y conocimientos de los ciudadanos sobre lo real.

Esta orientación formativa implica para la educación geográfica examinar los fundamentos y estrategias de enseñanza y de aprendizaje que asume la enseñanza de la geografía, para guiar el desarrollo curricular hacia la interpretación de los eventos reveladores de la ruptura del equilibrio natural en el ámbito comunitario. Es tratar pedagógicamente los sucesos que evidencian el deterioro de la calidad ecológica del territorio habitado; es decir, convertir la situación ambiental en objeto del tratamiento colectivo (Araya, 2009).

Precisamente, se impone el desafío de un planteamiento epistémico que coloque a la realidad en la atención de la institución escolar. Es la necesidad de construir el conocimiento con una renovada orientación sustentada en una actividad que relacione los saberes

empíricos comunitarios, los conocimientos y prácticas del docente y los saberes de los estudiantes con los contenidos programáticos. Eso traduce proponer una epistemología diferente a la tradicional transmisiva de contenidos programáticos.

Esto supone avanzar hacia la aplicabilidad de los conocimientos en la comprensión de la situación ambiental y geográfica comunitaria. En principio, es convertir los contenidos en acciones indagadoras forjadoras de la desestabilización conceptual en los estudiantes y suscitar los razonamientos conducentes a apreciar la realidad, el mundo y la vida, de manera activa, participativa y protagónica. Es una posibilidad para descifrar los temas y problemáticas de la localidad, desde una epistemología que estimula la acción reflexiva hermenéutica. Desde este planteamiento:

Educación es, en definitiva, formar hombres y mujeres que sean capaces de vivir en plenitud y con dignidad, asumiendo responsablemente su condición de ciudadanos... Esto va a requerir, entre otras cosas, métodos didácticos participativos que favorezcan el pensamiento crítico y autónomo y promuevan la solidaridad... No olvidemos que los valores se aprenden sobre todo, en la práctica, en el ejercicio diario (Pérez-Esclarín, 2010, p. 1-5)

Es entonces una preparación que se origina desde el entendimiento derivado de la intervención crítica y constructiva en el lugar, con el propósito de construir una subjetividad derivada de la reflexión sobre el entorno inmediato. Es involucrarse en el conocer el territorio hacia la comprensión de la forma cómo la sociedad ha organizado el espacio geográfico. Aquí lo interesante es juzgar el lugar vivido, no como espectador de sus acontecimientos, sino como actor transformador.

De esta manera es adecuar la explicación ecológica y ambiental, en forma pedagógica y didáctica, en especial, al asumir como objetos de estudio a las dificultades apremiantes de los ciudadanos. Esta labor conducirá a ayudar a dar respuesta a la exigencia de remozar la orientación formativa de la enseñanza de la

geografía, ajustada a las realidades del mundo vivido, comprender lo que sucede en las circunstancias comunitarias, como también en los eventos divulgados por los medios de comunicación social.

Esto se corresponde con la reivindicación de los razonamientos sobre las situaciones habituales del lugar, en su desenvolvimiento natural y espontáneo, cuya intervención aplicación didáctica gana terreno en los procesos formativos, dado el incentivo para promover la participación activa y protagónica de quien aprende. Así, la complejidad del mundo globalizado, tiene otra opción pedagógica para penetraren la causalidad y repercusiones de los complejos sucesos cotidianos (Santiago, 2014, p. 412)

Es enseñar en el escenario de la informalidad habitual, para advertir y entender lo que sucede con el ejercicio del desciframiento con la actividad reflexiva interpretativa. Este es un paso categórico en la tarea por originar el anhelado cambio pedagógico, a partir de la investigación de las temáticas y problemáticas ambientales y geográficas en su desarrollo natural y espontáneo en la comunidad. Al respecto, el propósito debe ser la elaboración de propuestas de transformación social y de indiscutible efecto formativo en el ciudadano.

La educación geográfica, desde esta orientación formativa, estará en condiciones de explicar las situaciones cotidianas de la comunidad, a partir de otras formas epistémicas de conocer. Por tanto, urge aprovechar el viraje paradigmático y epistemológico que ocurre en las ciencias sociales contemporáneas, al romperse con la exclusividad del positivismo en la construcción de la verdad científica. Eso obedece al fomento de procesos abiertos y flexibles, con capacidad de concebir la realidad en sus aceleradas transformaciones (Santiago, 2019).

Un logro pedagógico interesante a esta labor formativa es la posibilidad para el ciudadano vincular su participación personal en el ejercicio de ejercitarse en la explicación de las dificultades comunitarias, como de activar la creatividad y la originalidad. Ahora, en

consecuencia, es relevante didácticamente, la formulación de preguntas que faciliten la intervención empírica, escolar y científica del territorio y develar la dinámica de la organización del espacio geográfico.

Esta situación ha derivado un intenso debate, cuya diatriba ha centrado la controversia en discutir sobre la influencia hegemónica del positivismo, como garante de la verdad científica, desde el siglo XIX. Una razón es el rechazo a la unicidad de este paradigma como el método apropiado para analizar las problemáticas de la sociedad, con los mismos propósitos como si se tratase de fenómenos naturales. En respuesta, la tendencia a justificar que lo cultural, lo social y lo humano, deben asumir sus propias opciones epistémicas (Santiago, 2019, p. 7).

Lo anterior determina que el ciudadano debe asumir conductas de sentido crítico y creadora. Eso conduce a razonar la posibilidad cierta de promover la sensibilización ambiental, con la aplicación de actividades analíticas y reflexivas en el ejercicio escolar y activar los razonamientos analíticas. Al agilizar la tarea pensante se abre la eventualidad de superar los comportamientos de espectadores insensibles, impasibles e indolentes, por cuestionadores capaces de ejercitar la interpretación dialéctica.

El cambio formativo expuesto obedece al desafío de mejorar las condiciones generadas por la exclusividad de actividades meramente magistrales e instructivas, para privilegiar la elaboración de puntos de vista superficiales y poco argumentados en la formación de ciudadanos espectadores neutrales y apolíticos. Además, se comportamiento presume escaso análisis y criticidad de potenciar el desciframiento con explicaciones acuciosas en sentido interpretativo.

Uno de los propósitos más importantes de la educación geográfica, es contribuir al desarrollo del pensamiento geográfico como un desafío disciplinario y pedagógico. La educación geográfica debe propiciar que la relación ser humano-medio ambiente se desarrolle sobre la base de una perspectiva integrada del espacio geográfico. Para ello el rol de

la escuela en el desarrollo de las habilidades de pensamiento geográfico, es muy relevante por cuanto preparan a los estudiantes para actuar en un mundo complejo y de gran dinamismo local y global (Araya y Barahona, 2019, p. 14).

Lo anterior admite para la acción pedagógica de la geografía escolar debe vigorizar el acercamiento con una lectura hermenéutica sobre la información mediática prefabricada, facilitada con dicotomías, cuya tarea es desvirtuar la esencia de lo real y desnaturalizar la educación de un ciudadano democrático, comprometido y responsable. Es la aplicación didáctica del ejercicio del análisis deconstructivo para afrontar la artificialidad de la realidad falseada, en lo fundamental, por la acción mediática de los Fake News.

Esto representa para la educación geográfica orientarse a develar las razones explicativas a los acontecimientos que viven los ciudadanos en sus comunidades, de manera razonada y explicativa. Así, se examina la diversidad ecológica y ambiental de la localidad desde el análisis reflexivo enriquecedor de la experiencia personal sobre lo significativo de su realidad geográfica. Es propiciar otras reflexiones sobre el territorio habitado en su complejidad y cambio cotidiano (Llancavil y González, 2021).

Es fomentar el cambio pedagógico donde lo fundamental será aprender a leer la realidad geográfica y estimular en el ciudadano, la formación dialéctica estimulada por los razonamientos analíticos y echar las bases de una conciencia coherente con el mejoramiento de la calidad ambiental, geográfica y social. Allí la urgencia es revisar la inocencia de la finalidad formativa de la educación geográfica tradicional, pues reduce su acción educante al aula de clase.

Lo anterior se traduce en contribuir a menguar el acento ingenuo e indiferente como la enseñanza de la geografía asume la realidad del nuevo orden económico mundial, conducido por el capitalismo salvaje depredador. Desde su perspectiva, la mediática cumple con la misión de invisibilizar la forma cómo el capital organiza el aprovechamiento

del territorio, como desnaturalizar la acción pedagógica al evitar el incentivo de la criticidad y la creatividad (González, 2006).

Lo enunciado trae como consecuencia para la educación geográfica, proponer la actualización de los contenidos programáticos e innovar el qué enseñar en el trabajo escolar cotidiano. No es el hecho de transmitir contenidos, sino también fomentar su aplicabilidad en la explicación crítica de los problemas geográficos comunitarios. De allí que urge revisar la distancia entre los conocimientos y la realidad con la aplicación de la teoría a la práctica como tarea de la enseñanza de la geografía. Eso significa concebir que:

...la formación ciudadana es inseparable de cómo los alumnos experimentan en su vida cotidiana, en sus casas, en su grupo de pares y en la institución escolar el pensamiento y la acción respecto a la naturaleza y la sociedad de la que forman parte en un territorio geográfico determinado. Estos ámbitos inmediatos de participación e influencia están a su vez inmersos en contextos mayores, que incluyen instituciones, procesos y valores en los dominios de la política, la economía y la cultura. La educación geográfica aporta con la identificación, comprensión y explicación del entorno en el que se desenvuelve el futuro ciudadano y los desafíos que, inevitablemente, deberá enfrentar (Araya y Álvarez, 2019, pp. 4-5).

Por eso es imprescindible colocar a la transmisión del conocimiento en la vía de contribuir a comprender los acontecimientos ocasionados por la contaminación ambiental en las comunidades y, en eso, facilitar la intervención de los ciudadanos en actividades que fomenten la conciencia ecológica. Es reivindicar lo inherente a las formas de pensar con libertad y autonomía sobre el mundo vivido, donde lo absoluto decimonónico se libera de las ataduras del cientificismo y asume la flexibilidad epistemológica.

De esta manera se impone como inevitable agitar los razonamientos desde la formulación de interrogantes que ejerciten la construcción de remozados planteamientos falibles,

innovadores y más acordes al ritmo de la naturalidad y la espontaneidad de la habitualidad ciudadana. Es promover otras formas de ver el mundo, la realidad y la vida, desde la controversia y la dialogicidad diaria, donde el pensamiento es modificado dialécticamente en el razonamiento de todos los días (Cornieles, 2005).

Esta labor traduce la iniciativa de trastocar la conformidad, la apatía, el desgano y la ingenuidad común en la vida cotidiana de la comunidad y en el aula de clase de la geografía escolar. Es preocupante vivencia de la neutralidad, la apoliticidad y la desideologización oculta en la acción transmisiva de contenidos librescos. Prioritariamente se promueve la exigencia de concebir los sucesos del mundo contemporáneo, desde una pedagogía geográfica que ofrezca opciones de cambio.

En principio, es develar las causas que originan a los acontecimientos geográficos de preocupación social, como son los desastres naturales. Eso implica replantear las relaciones sociedad-naturaleza como objeto de la ciencia geográfica y de la enseñanza de la geografía escolar. El motivo es cuestionar las desigualdades y las particularidades de los territorios, al favorecer la ahistoricidad y desterritorialización promovida por el capital (Santiago, 2014).

En el marco de las condiciones geográficas del mundo contemporáneo, la formación del ciudadano, se debe fomentar el acto educante desde una finalidad educativa, con capacidad para mejorar la calidad de vida social, en su diversidad cultural y civilizatoria. Eso traduce promover la alfabetización geográfica donde se dote a las personas de los conocimientos y prácticas de la renovada geografía científica y facilitar en la geografía escolar los aprendizajes para comprender la realidad de lo inmediato.

Es privilegiar las explicaciones que los habitantes manifiestan sobre su geografía lugareña en forma crítica y creativamente. Al razonar sobre esta circunstancia, para Gómez y López (2008), esta forma de enseñar implica capacitar la sociedad de los conocimientos y

prácticas necesarios para superar las dificultades de diverso tipo originados por la acción cómo el capital aprovecha las potencialidades del territorio, al colocar en el primer plano formativo, acudir al personal del afecto al lugar, por cuanto eso:

...permite la interpretación de diferentes realidades a través del proceso de apropiación..., a partir del análisis de las huellas que han dejado (territorialización). Como así también, el desarrollo del sentimiento de pertenencia que esa sociedad expresa en el territorio, sea material o simbólica; nos permite una aproximación a la explicación de procesos geográficos complejos (p. 62).

Al razonar sobre los retos y los desafíos de la renovación de la educación geográfica, se debe asumir como logro significativo, contribuir a formar a los ciudadanos para afrontar, explicar y transformar su comunidad. Esta acción representa dar el viraje en los procesos de enseñanza y de aprendizaje más centrados en el ejercicio de la racionalidad y la creatividad. El propósito es afrontar los contratiempos de su realidad, con una capacitación formativa más humanizada y de votable efecto en la colectividad.

La formación del ciudadano desde la enseñanza de la geografía, derivará en posturas autónomas, liberadoras y emancipadoras de los ciudadanos, para sostener sus iniciativas en correspondencia con las formas cómo la sociedad debe tener un comportamiento crítico sobre la realidad ecológica y constructivamente concebir las condiciones geográficas del escenario de su mundo inmediato, involucrado en el contexto del mundo contemporáneo. Es comenzar a mirar la realidad vivida desde otras ópticas (Gómez y López, 2008).

Ante el avasallamiento incesante y abusivo de la naturaleza por el capital, es importante para la educación geográfica, se oriente a vigorizar la conciencia crítica frente a su inmenso poder económico al intervenir los territorios y condicionar el comportamiento social neutral, apolítico e indiferente, al aprovechar su dominio y control sobre la inventiva y creatividad científica-tecnológica. Esta postura se adjudica logros cada vez más

impredicibles en la acumulación de riqueza con la merma de la calidad ecológica.

Así, la alfabetización geográfica no puede ni debe ser insensible a esta situación, cada vez más compleja y donde se desnaturaliza lo humano, lo social y lo natural, en forma intensa y comprometida. Por tanto, se asigna importancia a la forzosa necesidad de formar a los ciudadanos con la capacidad analítico-interpretativa sobre el complicado mundo de la globalización económica, del mercado único, del pensamiento único y el lucro indiscriminado de los recursos de la naturaleza, en menosprecio de la humanidad.

4 CONSIDERACIONES FINALES

Cuando el nuevo milenio avanza en su desenvolvimiento cotidiano, desde diversos planteamientos teóricos y metodológicos innovadores, existen acuerdos sobre la necesidad de motivar la conciencia ambiental y geográfica, de reflexionar sobre los orígenes y repercusiones de los desequilibrios de la naturaleza por el capital. La magnitud de la crisis merma la calidad de vida de los ciudadanos en su diversidad cultural y civilizatoria, pues se vulneran las condiciones naturales, como las geográficas.

El llamado de atención por la UNESCO, es educar los ciudadanos, desde una acción educativa más centrada en el fortalecimiento de los valores democráticos, porque la problemática ambiental y geográfica requiere de compromisos comunitarios generados por las políticas conducentes a mejorar la situación ecológica. Un paso esencial en esa dirección, es revisar la práctica escolar cotidiana de la educación geográfica y analizar el acontecer cotidiano de las actividades didácticas de rasgo adoctrinador e instructivas.

Es descubrir o redescubrir las razones que impiden a los ciudadanos participar en la explicación directa de la realidad, con el objeto de vigorizar su autonomía y capacidad analítica. Es de fundamental importancia que las propuestas se elaboren al considerar el propio punto de vista de los habitantes de la comunidad, de los docentes y los estudiantes,

de tal manera de facilitar testimonios factibles de elaborar opciones de cambio coherentes con sus apremiantes necesidades.

Por tanto, la educación geográfica deberá preocuparse por facilitar el entendimiento del contexto ordenado por el capital. Lo esencial es poner en práctica la innovación paradigmática y epistemológica, esencialmente de naturaleza cualitativa, sin descartar el uso didáctico de los conocimientos y prácticas del positivismo, cuando el caso lo amerite. En efecto, revisar su misión pedagógica y didáctica, como dar relevancia a la participación activa y protagónica del ciudadano.

Eso admite el fomento de la alfabetización geográfica con la capacidad de superar el acentuado déficit democratizador al promover el individualismo, la exclusión, la competencia y la evasiva responsabilidad y el compromiso social. En efecto, urge revisar la condición de los ciudadanos espectadores de los cambios de la época y neutralizar en ellos, las conductas promovidas por la educación tecnocrática y el conductismo, de acento neoliberal en el siglo XX, como finalidad del acto educante.

Las condiciones sociohistóricas del mundo contemporáneo demandan ir más allá de la transmisividad de contenidos programáticos. Se trata de la innovación de su práctica escolar cotidiana más vinculada con la acción y la reflexión sobre la complejidad de las dificultades del lugar. El cambio debe promover la formación de ciudadanos al intervenir su propia realidad y entender críticamente lo enrevesado de la realidad construida por el capitalismo en el marco del nuevo orden económico mundial.

5 REFERENCIAS

- Araya Palacios, F. R y Álvarez Barahona, S. (2019). Desarrollo del pensamiento geográfico y formación ciudadana: una mirada desde el espacio vivido. *Signos Geográficos, Boletín NEPEG de Ensino de Geografia Goiânia-GO*, V.1, 02-18.
- Araya Palacios, F. R. (2009). *Geografía, educación geográfica y desarrollo sustentable; Una integración necesaria.*

- Revista Nadir: Revista Electrónica de Geografía Austral. N° 1, enero 2009, 31-42.
- Arenas-Martija, A., Figueroa-Sterquel, R. y Víctor Salinas-Silva, V. (2018). Educación geográfica y formación ciudadana. RIDH | Bauru, Vol. 6, N° 2, 17-66.
- Buitrago Bermúdez, O. (2005). La Educación Geográfica para un mundo en constante cambio. Biblio 3w. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. (Serie Documental de Geocrítica). Universidad de Barcelona. Vol. X, N° 561, 25 de enero de 2005.
- Calle Carracedo, M (2012). La enseñanza de la geografía ante los nuevos desafíos ambientales, sociales y territoriales. Revista Educación Geográfica Digital, 33-52.
- Capacci, A. y Mangano, S. (2015). Las catástrofes naturales. Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía. 24 (2), 35-51. DOI: 10.15446/rcdg.v24n2.50206.
- Cornieles, E. (2005, noviembre 15). Educación en la globalización. Diario Panorama, Maracaibo, p. 1-4.
- Cruz Castro, Y., Pulido Acanda, E., García Rodríguez y B. D. (2021). El tratamiento de la educación ambiental en la educación primaria, Mendive. Revista de Educación. Vol. 19 No. 1, 257-271 Recuperado de: <http://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/2095>.
- Gómez, S. y López Pons, M. (2008). La producción de la geografía escolar y su vigilancia epistemológica. Revista Huellas. N° 12, 56-73.
- González Ortiz, J. L, (2006). La geografía y la formación integral de los ciudadanos en el siglo XXI. Educar en el 2000. Revista de Formación del Profesorado. N° 9, 4-14. Murcia, Universidad de Murcia. Recuperado de: <http://www.educarm.es/templates/portal/ficheros/websDinamicas/123/gonzalez.pdf>.
- Guevara Romero, M. L., Téllez Morales, M. B. R., Flores Lucero, M. de L. (2015). Aprovechamiento sustentable de los recursos naturales desde la visión de las comunidades indígenas. Sierra Norte del Estado de Puebla. Nova Scientia, 7 /15), 511-537.
- Llancavil Llancavil, D., y González Quitulef, H. (2021). Pensamiento geográfico y educación ciudadana en Chile: Una mirada desde la educación geográfica. Didacticae, 9,25-38.26 DOI: 10.1344/did.2021.9.25-38
- Martínez Castillo, R. (2010). La importancia de la educación ambiental ante la problemática actual. Revista Electrónica Educare, XIV, 97-111.
- Ortega Rocha, E V. y Pagés Blanch, J. (2021). La formación de la conciencia geográfica en el aula. Estudio de casos en educación secundaria en Chile. Revista de Geografía Norte Grande, 79: 325-344.
- Pérez-Esclarín, A. (2010, 06 junio). Educar para la ciudadanía. Diario Panorama, Maracaibo, p. 1-5,
- Santiago Rivera, J, A, (2019). Los fundamentos de la investigación cualitativa en la construcción del conocimiento en la enseñanza geográfica. Investigación y Formación Pedagógica. Revista del CIEGC. Año 5 N° 9, 2019. 6 – 27.
- Santiago Rivera, J. A. (2014). La geografía de la televisión desde la experiencia pedagógica de los docentes. Revista Acción Pedagógica. N° 23. 106-113.